

El diseño para la innovación social como herramienta para el desarrollo comunal con enfoque inclusivo y sostenible

María del Pilar Alejandra Mora Cantellano¹

María Gabriela Villar García²

Ana Aurora Maldonado Reyes³

Resumen

En este capítulo se aborda a la innovación social como un enfoque para el desarrollo de territorios desde una perspectiva comunal. El diseño para la innovación social se presenta como una alternativa para afrontar problemáticas sociales que no han sido resueltas por métodos tradicionales basados en los postulados y políticas de la modernidad. Es importante resaltar que desde el diseño se han propuesto metodologías que combinan factores culturales y tecnológicos, generando soluciones que rompen con los modelos establecidos mediante procesos de codiseño basados en la cultura. El objetivo principal de este trabajo es describir una opción del diseño social desde la perspectiva de la innovación social, enfatizando la identidad y la inclusión como elementos definitorios de los procesos, donde se considera la sustentabilidad cultural como herramienta para configurar los proyectos de diseño.

Así, la investigación en el área del diseño para la innovación social propone un fundamento en los estudios culturales, con lo cual queda establecido que se abre un campo social que profundiza en la relación de la innovación y la tecnología desde la sociedad. De esta forma, el desarrollo de proyectos de diseño puede contribuir a una sociedad postindustrial, buscando el bienestar social a través de la convivialidad y la eficiencia, alejándose de las tradiciones de consumo, producción e insostenibilidad presentes en el sistema económico y político moderno. Para lograr esto, se analizan dos estudios de caso que permiten establecer parámetros para ahondar en la innovación social y su aplicación en comunidades vulnerables. Lo anterior, con base en los conceptos de innovación, comunalidad, identidad y diversidad para fundamentar una nueva propuesta metodológica del diseño social.

Conceptos clave: 1. Diseño para la innovación social, 2. Identidad social, 3. Comunalidad, 4. Sustentabilidad cultural, 5. Diversidad e inclusión social

Introducción

La innovación social se presenta en este trabajo como una propuesta del diseño para el desarrollo social en comunidades de alta vulnerabilidad; asimismo, se describe un modelo para proyectos de innovación que opera en una economía social que convive con otro tipo de economías, las cuales provienen de la modernidad y también de sistemas tradicionales que

¹ Doctora. Profesora/Investigadora de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México. pmorac@uaemex.mx

² Doctora. Profesora/Investigadora de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México. mgvillarg@uaemex.mx

³ Doctora. Profesora/Investigadora de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México. aamaldonador@uaemex.mx

parten de la idea de crear vínculos directos con la producción y el consumo al emplear nuevas maneras de interactuar.

Una característica definitoria de esta forma de innovar, se basa en los activos ya existentes en el grupo social, que incluyen el patrimonio, el capital social y las tradiciones; además del nivel tecnológico, plantea como objetivo alcanzar propósitos socialmente reconocidos que establezcan formas de desarrollo territorial congruentes con el patrimonio, la identidad y la sustentabilidad de los pueblos.

Así, las innovaciones sociales se proponen desde el diseño de nuevos productos o servicios y formas de colaboración o relaciones que mejoran el funcionamiento del grupo social desde sus ideas y capacidades para el logro del bienestar; de esta manera, respetan la autonomía y se basan en los principios de la comunalidad, cambiando lo que en la modernidad se estableció como paradigmas del desarrollo social y económico. Este enfoque de la investigación del diseño para el desarrollo de proyectos, desde los estudios culturales se despliega como área importante del diseño social, donde se profundiza en la relación sociotécnica y se presenta como una aportación de esta disciplina para la consecución del bienestar social en sistemas comunales, pero en concordancia con esta nueva etapa postindustrial, reorientando los esfuerzos desde los procesos creativos de todos los actores sociales involucrados, incluyendo a la comunidad y a los profesionales del diseño en un proceso de interacción creativo.

Se describen dos trabajos de investigación con un enfoque del diseño social, de los que se identifican algunas etapas que posibilitarían emplearse como bases para una propuesta de innovación social desde los planteamientos de este trabajo, para así definir las posibilidades y el camino por recorrer en este propósito.

La investigación en el diseño para el desarrollo de proyectos de innovación social

De acuerdo con Manzini (2015), la innovación social se presenta como una alternativa para enfrentar problemáticas sociales que no han podido resolverse con las herramientas clásicas de la economía y las políticas de Estado; en el campo del diseño ha permitido establecer propuestas de soluciones que rompen con los modelos instituidos, actuando de acuerdo con las motivaciones y propósitos de los actores implicados, que desafían las dicotomías tradicionales de lo local-global, de lo público-privado, del consumidor-productor y de los deseos-necesidades; para ello se empleó una recombinación de los factores ya existentes, pero se crearon nuevas relaciones que inclusive originan una discontinuidad y producen nuevos significados, que además, son de gran pertinencia a los propósitos para el desarrollo de los territorios, dando resultados de gran impacto y mejora del bienestar social, por lo que inclusive algunos gobiernos han incluido estos enfoques y métodos en sus agendas.

Es importante destacar que en este nuevo paradigma, los factores sociales y económicos se combinan con la tecnología disponible; ahí identifican que los sistemas sociotécnicos son desencadenados por el cambio social, no por el desarrollo tecnológico per se, que fue el motor del avance científico en la modernidad; esto no quiere decir que no se tome en cuenta este avance, desde luego que es importante incorporar la tecnología en las propuestas del diseño, pero el impulso proviene de la sociedad y la cultura, al crear un nuevo uso de la tecnología en los grupos sociales, que Manzini (2015) denomina como sistemas

distribuidos cuya naturaleza surge donde la tecnología es un factor al igual que la sociedad y la cultura de la comunidad o territorio, dejando de lado los modelos verticales dominantes en la sociedad industrializada.

Estos sistemas de innovación propician el surgimiento de sistemas con mayor resiliencia, los cuales generan una innovación cultural como resultado de la innovación social y la técnica; de esta forma, promueven una mejora en el bienestar de los actores involucrados que emplean la noción del trabajo significativo en contextos locales y que inclusive manejan el autoabastecimiento de la mayoría de los productos; así, desarrollan esa resiliencia frente a problemas y amenazas externas. Lo anterior, desde un enfoque de mayor diversidad y creatividad para restablecer las formas ya insostenibles de la producción y el consumo, con lo que hacen surgir una concordancia entre las innovaciones social y técnica, que gestiona la aparición de una innovación cultural sostenible, lo cual crea comportamientos, valores y formas de ver a la cultura local y la percepción del bienestar.

La investigación en el diseño, que emplea el enfoque de los estudios culturales, se abre a un campo social que profundiza en la relación de la innovación y la tecnología desde la sociedad; así, el desarrollo de proyectos diseñísticos pueden funcionar para una sociedad postindustrial al abordar nuevas maneras de conseguir el bienestar social desde los propósitos de la convivialidad y la eficiencia, por lo que deben desprenderse de las tradiciones de consumo, producción e insostenibilidad que le dieron origen a la disciplina, dentro de un sistema económico y político moderno.

Desde los años setenta del siglo pasado se ha descrito la importancia de este enfoque social del diseño; aun así, no ha logrado insertarse con el éxito que se esperaba en la mejora del bienestar de los actores a los que se ha dirigido, como lo destaca Papanek (1970, citado en Escobar, 2016). Esta situación debiera ser un llamado de atención a la disciplina y tal como describe Manzini (2015), definir un nuevo acercamiento para el diseño social, con la propuesta de un nuevo proceso de codiseño que incorpore iniciativas de diseño etnográfico, participativo y colaborativo con los actores sociales, de tal manera que sea posible establecer una nueva cultura del diseño que genere un compromiso sustentable a través de la propuesta de nuevos significados y prácticas culturales, además de formas de vida y experiencias. De acuerdo con Escobar (2016), este enfoque del diseño social aborda un pensamiento ontológico que le posibilita analizar nociones sociales y económicas no dualistas, con lo cual visualiza más allá del paradigma de la modernidad y neoliberalismo, y se reorienta de su dependencia del mercado hacia los conceptos del desarrollo territorial, haciendo énfasis en los fundamentos creativos y de sustentabilidad para redefinir proyectos en comunidad.

Escobar (2016) identifica que actualmente el diseño se manifiesta mediante tres premisas: la primera es la ubicuidad, definida por la amplia presencia de este en la vida cotidiana; la segunda se refiere a la importancia del contexto social para su adecuado desarrollo proyectual, que va más allá de sus aplicaciones funcionales, formales o comerciales, además de la importancia de la perspectiva ecológica para proporcionar un mundo sostenible, y como tercer premisa, destacada por Manzini (2015), la participación de todos los actores sociales en el diseño de su medio ambiente. Esta condición ha promovido a los investigadores del diseño a ahondar en los procesos de conceptualización, para lo cual se recurre a enfoques etnográficos y la relación de todos los actores con la cultura, ya que el diseño crea y recrea prácticas culturales y genera experiencias y formas de vida. Se enfatiza

en que el diseño está ligado al tipo de vida que construimos los seres humanos, lo cual ha diluido las formas tradicionales de abordar la disciplina, donde resalta la importancia del territorio.

Esta perspectiva fomenta la participación interactiva del diseño, en la que los saberes y las tradiciones locales funcionan como punto de partida para el proceso de diseño con un enfoque para el territorio, definido como:

El espacio vital que asegura la supervivencia como pueblo, como cultura en convivencia con la naturaleza y los espíritus. El territorio es nuestro verdadero libro histórico que mantiene viva la tradición de quienes habitamos en él. Representa y describe los principios y prácticas de nuestra cultura. Implica la posesión, control y dominio del espacio físico y espiritual. Como espacio colectivo de existencia, posibilita la convivencia armónica entre los pueblos. Fundamenta la cosmovisión indígena como razón de nuestra pervivencia (Quijano, 2013, citado en Escobar, 2016: 90).

El enfoque de la autonomía y la comunalidad que describe Escobar (2016) posibilitan al diseño cumplir los propósitos de la posmodernidad y la toma de conciencia social y ecológica, al estructurar un pensamiento del diseño con las comunidades y sus procesos de significación que incorpora la territorialidad y que le permite conceptualizar desde la visión de los actores sociales en un proceso de interacción social y de la diversidad alejado del eurocentrismo de la modernidad, estableciendo un propósito que no es solo otra forma de producción, “sino un modo de revelar; valora la recuperación de formas de hacer que no son meramente tecnológicas al tiempo que acoge nuevas creaciones. Lo hace considerando toda una gama de tradiciones del diseño [...] pero busca una manera no eurocéntrica y decolonial” (Escobar, 2016: 154).

El diseño para la innovación social permite promover un desarrollo dentro de estos modelos económicos alternativos a fin de estructurar un cambio social significativo, por lo que se enfrenta a las problemáticas de una comunidad en aras de una mejora en la calidad de vida, que de acuerdo con Manzini (2015), es la idea de “bienestar basado en la calidad de los lugares y las comunidades, es la semilla de una nueva cultura. O mejor de una metacultura que podría ser la plataforma para una multiplicidad de culturas” (citado por Escobar, 2016: 187).

El análisis del diseño para la innovación social, desde la comunalidad, puede construir alternativas al desarrollo en una interacción con comunidades vulneradas, no solamente grupos indígenas, sino mujeres y pequeños productores que no se insertan en la economía formal como una perspectiva de la autonomía de lo comunal con un “empuje para re/generar los espacios de la gente, sus culturas y comunidades y para reclamar los espacios de comunalidad” (Escobar, 2016: 200). Cuando se describe la condición de comunalidad de acuerdo con Esteva (citado en Escobar, 2016), se refiere al “núcleo del horizonte de inteligibilidad de las culturas mesoamericanas [...] es la condición que inspira la existencia comunitaria, la que hace transparente el acto de vivir; es una categoría central en la vida personal y comunitaria, su vivencia o experiencia más fundamental” (pág. 202).

Este enfoque comunal se describe como una fractura del paradigma de la modernidad que posibilita la transformación de la realidad social con el propósito de preservar los

mundos de vida colectivos, que pueden movilizar formas no capitalistas de organización y de gestión sociocultural. De acuerdo con este autor, el sistema comunal comprende los siguientes tres puntos:

- a) Descentramiento de la economía capitalista con una expansión de las empresas comunales y de formas económicas alternativas.
- b) Descentramiento de la democracia representativa a favor de formas comunales de democracia.
- c) Establecimiento de un pluralismo cultural como base de la interculturalidad (Escobar, 2016).

Los proyectos de diseño que se insertan en este paradigma presentan una perspectiva de la innovación social con una orientación autónoma para incluir a todos los grupos sociales, además de incorporar a los avances tecnológicos, pero en una subordinación a esta comunalidad en una organización horizontal y desde luego destacando como objetivo: desarrollar productos realizados desde la comunalidad, en un proceso de codiseño para un acoplamiento exitoso en los diversos contextos locales y globales.

Desde este enfoque, se considera deseable un proceso de codiseño donde los actores involucrados participan e interactúan desde sus capacidades y habilidades y se fundamenta en esta aptitud de creación de todos los seres humanos, pero de forma experta en los diseñadores profesionales. “El papel de estos expertos es propiciar y sustentar procesos de diseño planteados de manera abierta y cooperativa, haciendo uso de sus conocimientos para concebir y mejorar iniciativas bien enfocadas y definidas” (Manzini, 2015: 69).

De acuerdo con este autor, para desarrollar una sociedad con aspectos comunitarios que trabaje en red, de forma sostenible e inclusiva, el diseño debiera ser una actividad de investigación que promueva proyectos sociotécnicos. Algunos parámetros a tomarse en cuenta en este proceso serían los siguientes:

- Considerar las tradiciones y costumbres, como los patrimonios culturales para las configuraciones.
- Conceptualizar para los proyectos de vida y el bienestar de la comunidad.
- Considerar la interacción con los actores sociales y los avances de las tecnologías y mercados, tomando en cuenta la preservación y sostenibilidad de la comunidad y su territorio.
- Destacar los procesos comunales y las economías solidarias.
- Destacar la ruptura con los modelos tradicionales y la apertura a las propuestas ecológicas y sociales hacia la sostenibilidad natural y cultural.
- Coadyuvar en una narrativa comunal.
- Estudiar los proyectos de vida de la comunidad implicada, incluyendo a los actores que se desplazan como marginales.

- Incluir acciones que permitan los procesos de codiseño incorporando las tecnologías digitales y la creación de posibles escenarios y medios de comunicación.
- Emplear metodologías de diseño desde los factores endógenos en una propuesta de lo local hacia lo global, desde abajo hacia arriba, aunque sin limitaciones a incorporar factores exógenos.
- Incorporar los imaginarios y la identidad individual y social para promover la inclusión.
- Analizar las políticas públicas y su impacto en los proyectos comunales.
- Los medios para el proceso de aprendizaje de la comunidad y las herramientas del diseño y codiseño (Escobar, 2016).

Así, el diseño se define como “una cultura y una práctica que se ocupan de cómo deberían ser las cosas para conseguir las funciones esperadas y proporcionar los significados deseados” (Manzini, 2015: 69).

La identidad social y la inclusión de grupos vulnerables como categorías de análisis en la investigación y desarrollo de proyectos de diseño para la innovación social

Para comprender la importancia de analizar la identidad de los actores sociales en los procesos de comunalidad, es relevante destacar que esta se estructura en dos niveles: la identidad personal, que abarca los aspectos individuales, y la identidad social, relacionada con las diferentes categorías sociales a las que pertenecen. Esta perspectiva novedosa sugiere que el “sí mismo” está compuesto por una dualidad de identidades, y las personas pueden cambiar de una a otra según las circunstancias sin perder el control ni el sentido. Esto contrasta con las concepciones tradicionales que consideraban al “sí mismo” como una entidad unitaria y la única fuente de acción razonable. La Teoría de la Identidad Social (TIS) proporciona una visión innovadora y original para entender el comportamiento intergrupar, pues se centra en los procesos de categorización, comparación e identidad social como factores determinantes en la formación de la identidad y en la interacción entre grupos sociales.

Estas afirmaciones, de acuerdo con Scandroglio, López Martínez y San José Sebastián (2008), tienen su origen en el trabajo de Henry Tajfel sobre la TIS que identifica desde el paradigma experimental del grupo mínimo, que marcó un hito en el estudio de las relaciones intergrupales. Posteriormente, el grupo de Tajfel se centró en analizar la influencia de factores como el sistema subjetivo de creencias en las conductas intergrupales. Turner y Brown acuñaron el término “Teoría de la Identidad Social” para etiquetar las ideas de Tajfel que explicaban los resultados encontrados.

El núcleo de la TIS se origina en la idea de que “por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales” (Tajfel, 1981: 255).

De acuerdo con Gómez (2006), dentro de esta teoría, el concepto clave es la categorización, que se refiere al proceso en el que simplificamos y ordenamos la realidad social. Esto lleva a dividir el mundo social en dos categorías distintas: nuestro grupo (endogrupo) y otros grupos (exogrupos). A través de este proceso, los individuos construyen su identidad social, lo que facilita su percepción de la realidad social. La identidad social se forma en función de la pertenencia a un grupo, y su evaluación positiva o negativa depende de cómo el individuo percibe su grupo en comparación con otros. Por lo tanto, el proceso de comparación social es trascendental. En consecuencia, los grupos tienden a competir por una identidad social positiva, pero se diferencian de otros para obtener beneficios o autoafirmarse.

Canto y Moral (2005) destacan que la TIS presenta una perspectiva innovadora y original para comprender el comportamiento intergrupar, reconocen que sus principios se fundamentan en los procesos de categorización, comparación e identidad social, siendo esta última el concepto central de la teoría. Según esta teoría, las personas, al pertenecer a ciertas categorías o grupos sociales, buscan obtener una valoración positiva de sí mismas y de su pertenencia grupal a través de comparaciones intergrupales en la dinámica social. Así tal como se ha descrito: la identidad personal abarca los aspectos individuales de una persona, y la identidad social comprende diferentes categorías sociales a las que pertenece. Por lo tanto, el “sí mismo” se compone de una dualidad de identidades, y las personas pueden cambiar de una a otra según las circunstancias sin perder el control y el sentido. Esta perspectiva rompe con las concepciones tradicionales que consideran el “sí mismo” como una entidad unitaria, identificada con la identidad personal, y como la única fuente de acción razonable.

En conclusión, la TIS tiene su origen en el trabajo pionero de Henry Tajfel en la década de los cincuenta, con el desarrollo del paradigma experimental del grupo mínimo que revolucionó el estudio de las relaciones intergrupales. Posteriormente, el enfoque se centró en analizar la influencia de factores como el sistema subjetivo de creencias en las conductas intergrupales, y fue Turner y Brown quienes acuñaron el término “Teoría de la Identidad Social” para etiquetar las ideas de Tajfel que explicaban los resultados encontrados. La TIS se fundamenta en la categorización, un proceso en el cual simplificamos y ordenamos la realidad social, dividiéndola en endogrupos (nuestro grupo) y exogrupos (otros grupos). A través de este proceso, los individuos construyen su identidad social y perciben la realidad de manera más sencilla. La evaluación positiva o negativa de la identidad social depende de cómo el individuo compara su grupo con otros grupos en la dinámica social y la estructura de la comunidad.

Al generar una relación entre la TIS y los grupos vulnerables se distingue que puede existir una afirmación o reafirmación de ciertos grupos en desventaja al asumirse en esta condición y, por lo tanto, establecer una identidad social desde esta circunstancia asumiendo cargas positivas o negativas; cuando se apela a las posibilidades de la innovación social las miradas para el reconocimiento colectivo están dirigidas hacia las riquezas que identifica el grupo para destacar en comunalidad. De manera particular, se observa que los grupos en situación de vulnerabilidad son aquellos que enfrentan desventajas o condiciones desfavorables en comparación con otros grupos dentro de una sociedad o comunidad. Estas desventajas pueden estar relacionadas con diversos aspectos, como el acceso a recursos

básicos, derechos, oportunidades económicas, educativas, de salud y participación en la toma de decisiones. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) señala en la Encuesta Nacional de Discriminación (Enadis, 2022) algunos grupos como los de diversidades étnicas, personas con discapacidad, migrantes, personas mayores, mujeres que sufren violencia como grupos en situación de vulnerabilidad, mismos que requieren de una mirada holística que permita el diseño de estrategias para promover su inclusión y contrarrestar su discriminación.

En términos generales, de acuerdo con Sandoval (2016), en los últimos años diversos organismos multilaterales, gobiernos nacionales y la Unión Europea han adoptado el término “inclusión social” como un enfoque para abordar diversas problemáticas sociales y presentar soluciones a través de políticas públicas. Aunque algunas personas pueden interpretar que la inclusión social solo se ocupa de resolver problemas de exclusión social, en realidad abarca otros aspectos, como la falta de participación y poder político, el desempleo juvenil, el desempleo y la precariedad laboral, el racismo, la intolerancia cultural y la explotación económica. Estos problemas no se limitan únicamente a la exclusión social y es fundamental distinguirlos de esta última. Se enfatiza que este término implica la plena participación de grupos desfavorecidos en la sociedad a través de mecanismos de redistribución y reconocimiento. Hoy se apela a ejercicios de retribución social desde diferentes órganos de gobierno.

Sandoval (2016) menciona que los procesos de inclusión social más efectivos combinan adecuadamente la dimensión política-económica y la cultural-simbólica. Además, señala que para evaluar la inclusión en políticas públicas se debe analizar cómo se articulan ambas dimensiones. Algunas políticas pueden enfatizar más una dimensión sobre otra o considerar ambas de manera equitativa. En resumen, la definición de inclusión social está en construcción. Implica incorporar a grupos desfavorecidos en los mecanismos de redistribución y reconocimiento para que puedan participar significativamente en la sociedad, empezando por sus comunidades.

Se destaca que los grupos en situación de vulnerabilidad enfrentan desventajas y condiciones desfavorables en comparación con otros grupos en la sociedad y la inclusión social es un enfoque utilizado para abordar estas problemáticas y promover la participación significativa de estos grupos mediante políticas públicas que combinen aspectos político-económicos y culturales.

La sustentabilidad cultural como propósito del diseño para la innovación social

La sustentabilidad se ha definido como “la capacidad de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Foladori y Perri, 2005: 13). Implica un equilibrio entre el desarrollo económico, social y ambiental, y requiere de la gestión responsable de los recursos naturales y culturales.

A través de la sustentabilidad cultural se construye la identidad social; así, la cultura resguarda la memoria colectiva, que contribuye a consolidar la cohesión social de sus actores, ya que legitima o no sus acciones. Asimismo, determina la capacidad creadora e innovadora

de las sociedades, sus facultades para la adaptación y la voluntad de intervenir sobre sí misma, sobre su entorno y para modificarse.

La cultura material, las representaciones sociales, las manifestaciones culturales, las idiosincrasias, son dinámicas que cambian de acuerdo no solo con las influencias sociales, sino también con las del entorno. Por eso, se sostiene que el ambiente es factor que dinamiza y modifica las identidades culturales promoviendo la sustentabilidad de los pueblos.

La sustentabilidad cultural es la preservación de los valores simbólicos de una cultura que la identifica y contribuye al desarrollo comunitario, cuya riqueza cultural e identitaria se manifiesta en la importancia de sus tradiciones y rituales, que llevan al cuidado y respeto por la naturaleza, así como a la valoración de las realizaciones materiales; esta sustentabilidad implica la preservación y valoración de la cultura, tradiciones y costumbres.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en sus principios de política cultural, fundamenta la identidad cultural de la siguiente forma:

Cada cultura representa un conjunto de valores únicos e irremplazables, ya que las tradiciones y formas de expresión de cada pueblo constituyen su manera más lograda de estar presentes en el mundo, por ello la identidad cultural contribuye a la liberación de los pueblos; por el contrario, cualquier forma de dominación niega o deteriora dicha identidad. La identidad cultural es una riqueza que dinamiza las posibilidades de realización de la especie humana, al movilizar a cada pueblo y a cada grupo para nutrirse de su pasado y acoger los aportes externos compatibles con su idiosincrasia y continuar así, el proceso de su propia creación. La identidad cultural de un pueblo se renueva y enriquece en contacto con las tradiciones y valores de los demás. Lo universal no puede postularse en abstracto por ninguna cultura en particular, surge de la experiencia de todos los pueblos del mundo, cada uno de los cuales afirma su identidad. Por tanto, identidad cultural y diversidad cultural son indisociables. Las peculiaridades culturales constituyen la esencia misma del pluralismo cultural, esto es el reconocimiento de múltiples identidades culturales allí donde coexisten diversas tradiciones. La comunidad internacional considera que es su deber velar por la preservación y la defensa de la identidad cultural de cada pueblo. Todo ello invoca políticas culturales que protejan, estimulen y enriquezcan la identidad y el patrimonio cultural de cada pueblo; además, que establezcan el más absoluto respeto y aprecio por las minorías culturales y por las otras culturas del mundo. La humanidad se empobrece cuando se ignora o destruye la cultura de un grupo determinado. Hay que reconocer la igualdad y dignidad de todas las culturas, así como el derecho de cada pueblo y de cada comunidad cultural a afirmar y preservar su identidad cultural, y a exigir su respeto (UNESCO, 1982: 5).

En relación con los grupos vulnerados la sustentabilidad cultural se refiere a superar las desigualdades dentro de segmentos diferentes de la misma generación, donde los sectores más pobres sufren de peor manera los impactos y las consecuencias de la degradación ambiental y por eso son más vulnerables a los desastres (Espinosa, 2013). De esta forma, el desarrollo sostenible es un objetivo no estático, pues “representa un esfuerzo continuo por

equilibrar e integrar tres elementos: el bienestar social, el desarrollo económico, y la protección al medioambiente, en beneficio de las generaciones presentes y futuras” (Lovelock, 2007: 32), reconociéndola como una dimensión de la sustentabilidad que admite la importancia de la cultura material y simbólica en el desarrollo sostenible de los pueblos.

Metodología

El desarrollo de proyectos sociales en el diseño se define como un proceso para coadyuvar al desarrollo de comunidades de alta vulnerabilidad y se destaca en éste, al enfoque del diseño para la innovación social. En este trabajo se emplea un método descriptivo para identificar la perspectiva social de dos proyectos de diseño elaborados por investigadoras de la Universidad Autónoma del Estado de México, sobre grupos artesanales de municipios del Estado de México. Se identifican algunos parámetros descritos para el desarrollo de proyectos de innovación social con una orientación desde la comunalidad, lo anterior con el propósito de establecer premisas y oportunidades para vislumbrar algunas pautas para el codiseño y detectar posibles áreas de oportunidad desde los procesos, los recursos significativos, el patrimonio y tradiciones, y establecer algunas conclusiones que promuevan directrices con el fin de continuar el proceso de investigación del diseño para la innovación social y llevar a cabo futuros proyectos de diseño pertinentes a este enfoque.

Proyecto 1. Artesanos mexiquenses de las ramas de cerámica y textiles

Problemática: poca difusión y promoción de la actividad artesanal configurada a través de iconografía tradicional que permita coadyuvar a la preservación de los valores simbólicos de la cultura material, que identifica a los grupos étnicos asentados en el Estado de México, factor de desarrollo sustentable de los mismos; en ella se pone de manifiesto la importancia de las realizaciones artesanales y la trascendencia que esta actividad tiene en la economía de la región.

Objetivos

1. Identificar y describir los elementos icónicos comunes en textiles y cerámica artesanal, de comunidades asentadas en el Estado de México, para revalorar su uso, transmitir su carácter simbólico, difundir la producción tradicional del objeto, y así posibilitar un enfoque de desarrollo local.
2. Presentar las relaciones simbólicas de los principales iconos empleados, cuyas morfologías tienen una serie de patrones compositivos, que han sido elaborados a través de siglos de observación del cosmos, así como de la vida y sus ciclos, generando un lenguaje que se reflejó en la cultura material y su relación con el medio ambiente. Principalmente, se mostrarán expresiones en la cerámica y en los textiles, con una concepción estética relacionada con la naturaleza, y una particular armonía formal-expresiva, consecuencia de un ideal colectivo; expresiones que implican una estructura estético-mística, organizada por cada cultura que las emplea.

Resultados

Tabla 1. Descripción de los elementos iconográficos comunes en la cerámica artesanal del Estado de México: descripción de la producción de cerámica de alta temperatura de los artesanos de Santa María Canchesdá, Temascalcingo, así como la producción alfarera de los artesanos de Metepec

Santa María Canchesdá, Temascalcingo		
<i>Unidad de producción</i>	<i>Artesano</i>	<i>Clasificación</i>
López, Covarrubias y Bernal	Luis Bernal Hernández	pequeña empresa
Taller Barrera	Teresa Margarita Barrera Rivera	pequeña empresa
Cerámica Zaldívar	Tomás Zaldívar	pequeña empresa
Taller García	Lorenza García Ortiz	microempresa
<p>Como factor común del empleo de la iconografía en esta región se encuentran los signos florales y de espirales, sintetizados, con una composición formal fluida, no geometrizada, de inspiración natural, generalmente simétricos con empleo de colores primarios y secundarios, y una amplia repetición de elementos. No existe un uso consciente de los significados de los gráficos utilizados, salvo en algunos casos en que son copia de la naturaleza.</p>		
<p>En relación con las expectativas de competitividad local se encuentran parámetros generales de baja formación de redes, aunque ya existe una incipiente cooperación entre las microempresas, donde se comparte la información sobre mejoras en las materias primas, composición y pigmentos. Respecto a la vinculación con las instituciones, han podido acceder a préstamos gubernamentales para el desarrollo tecnológico o la compra de maquinaria.</p>		

Metepec

<i>Unidad de producción</i>	<i>Artesano</i>	<i>Clasificación</i>
Taller Familiar Serrano	Andrés Serrano García	microempresa
Taller de Celso Camacho	Celso Camacho Quiroz	microempresa
Taller Familiar Rivera	Tomás Rivera Soteno	microempresa
Taller de Rodolfo Sánchez	Rodolfo Sánchez Fierro	microempresa
Taller Familiar Hernández	Teobaldo Hernández Cajero	microempresa
Casa del Artesano	Guillermo Serrano Gutiérrez	institución del municipio
<p>El uso iconográfico en esta región presenta diversas mezclas, dada la temprana colonización española en esta zona; se ha sincretizado básicamente en el renglón religioso, ya que la mayoría de los iconos empleados pertenecen a la religión católica, salvo los elementos de la naturaleza que aún conservan algunos rasgos prehispánicos, así como algunas entidades míticas, y las espirales que las relacionan con elementos naturales.</p> <p>El estilo formal de representación es de inspiración natural, con formas orgánicas, poca geometrización; se emplea la repetición de elementos, inclusive sin una simetría evidente. El uso del color es profuso, pues se utilizan los colores primarios con gran brillantez debido al empleo de varios pigmentos sobre el barro.</p> <p>Los artesanos entrevistados no conocen el significado prehispánico de los signos empleados, los repiten como elementos aprendidos por generaciones.</p>		

Es también un caso particular para la competitividad y desarrollo local, ya que estas unidades se manejan en su totalidad como talleres familiares, donde no existe comunicación con otras unidades que guardan celosamente sus pequeñas diferencias competitivas; no obstante, sí hay una vinculación con instituciones gubernamentales y privadas, así como un mercado interno y externo en crecimiento para los productos que se consideran de arte popular, aunque en muy baja escala; para la producción en mayor grado no existen ventajas competitivas ni innovaciones importantes.

Fuente: Mora-Cantellano y Maldonado (2011: 115-118).

Tabla 2. Descripción de la iconografía textil de dos de las zonas de mayor relevancia en el renglón textil tradicional del Estado de México: Villa de Allende, San Felipe del Progreso y Santiago Tianguistenco

Villa de Allende y San Felipe del Progreso		
<i>Unidad de producción</i>	<i>Artesano</i>	<i>Clasificación</i>
Bordado en casa habitación, San Felipe Santiago	Soffia Ferrer Calixto	empresa micro
Bordado en casa habitación, San Felipe Santiago	Martha Flores	empresa micro
Bordado en casa habitación, San Felipe Santiago	Jacqueline Martínez Delgado	empresa micro
Bordado en casa habitación, San Felipe Santiago	Josefina Gómez Casimiro	empresa micro
Bordado en casa habitación, San Felipe Santiago	María Guadalupe López	empresa micro
Bordado en casa habitación, San Felipe Santiago	Maribel López	empresa micro
Bordado en casa habitación, San Felipe Santiago	Galdina Cenobio Bernardino	empresa micro
<p>En esta región mazahua la amplitud del uso de la iconografía se manifiesta con gran profusión, desde la utilización de los elementos de la cosmogonía prehispánica de Mesoamérica, como los elementos míticos relacionados con los de la naturaleza, hasta los que sintetizan factores cotidianos de la vida familiar y de la agricultura.</p> <p>En la mayoría de los casos la morfología de los signos corresponde con una geometrización y se emplea la repetición de elementos, así como la simetría axial o radial en la colocación de estos.</p> <p>Algunas artesanas entrevistadas comentaron que conocen ciertos significados de la iconografía plasmada en sus piezas, así como del uso del color, lo que permitiría introducir fácilmente los signos como un elemento consciente para la innovación en los productos, como una ventaja competitiva.</p> <p>La competitividad de estas unidades productoras se restringe a la producción familiar en lo que las artesanas llaman “ratos libres”, a menos que tengan un pedido específico o que pretendan entrar a un concurso artesanal. No existen convenios entre ellas ni tampoco cooperación tecnológica.</p>		

Guadalupe Yancuictlalpan, Santiago Tianguistenco

<i>Unidad de producción</i>	<i>Artesano</i>	<i>Clasificación</i>
Taller de tejido en telar colonial	Efrén Nava	microempresa
Taller de tejido en telar colonial	Jorge Soriano	microempresa
Taller de tejido en telar colonial	Juventino López	microempresa

El uso iconográfico prehispánico en esta zona, de influencia náhuatl, se restringe a la utilización de espirales, que esporádicamente simbolizan el sol y el maíz. Las espirales se representan como geometrías similares a las encontradas en construcciones prehispánicas, solamente la mazorca muestra una geometría propia. No existe conocimiento del significado de los signos, son solamente copias de representaciones prehispánicas para desarrollar productos étnicos. El uso del color, dado los procesos de producción, se restringe al azul añil característico de la región, al ocre y al café.

Dentro del renglón de la competitividad local se presentan diversas problemáticas para competir en un mercado actual globalizado, donde existe un bajo aprecio por productos que reúnen gran destreza en la mano de obra, se restringe al mercado consumidor similar al de la obra artística. Aunque precisamente debido a esta condición como arte popular hay vinculación con varias instituciones gubernamentales y privadas.

Fuente: Mora-Cantellano y Maldonado (2011: 116-117).


Caso de estudio 2. Artesanos de talla de hueso y cuerno de San Antonio la Isla






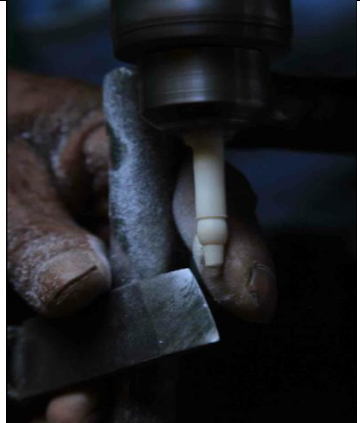
Problemática: De acuerdo con el Instituto de Investigación y Fomento a las Artesanías del Estado de México se detecta una baja en el mercado de las artesanías talladas en hueso y cuerno del municipio de San Antonio la Isla en el Estado de México; los artesanos y artesanas no encuentran mercados actuales para la comercialización de sus productos, por lo que tienen la inquietud de innovar sus productos y procesos, con el fin de incrementar su posicionamiento en el mercado y mantener así el estilo de vida y el bienestar de sus familias, además de mostrar orgullo por su patrimonio y tradiciones.

Objetivo

Determinar una propuesta de innovación e interacción social que posibilite a los proyectos académicos de los investigadores incidir en el desarrollo social. Se propone, en este trabajo, llevar a cabo un análisis del desarrollo para el bienestar y progreso social, así como presentar algunos aspectos del diseño industrial y de sus propósitos proyectuales. Lo anterior, para plantear una aproximación metodológica desde los procesos del diseño que fundamenten la interacción social con la comunidad e incrementen sus posibilidades de competir, a través de productos innovadores, basados en factores endógenos, ya sean tangibles e intangibles de la localidad.

Resultados

<p>Acercamiento a los actores y contexto</p> <p>Análisis documental de los recursos tangibles del municipio donde se ubica el estudio de caso a través de una visita al museo municipal y del análisis documental. Se identifican tradiciones relacionadas con la cestería y la agricultura.</p> <p>Como resultado de las entrevistas e historia de vida, se reitera que las tradiciones artesanales estaban relacionadas con la pesca, aunque se relata que la artesanía tallada en hueso y cuerno data de la época colonial cuando existía una ganadería importante cercana a la comunidad, que pertenecía entonces al señorío de Calimaya.</p>	
<p>Interacción con el grupo social</p> <p>Se destacan las relaciones de los artesanos a través de la producción y comercialización de los objetos de hueso y cuerno; se detectó un grupo de artesanos. Del análisis de la interacción en los talleres productivos se observó un bajo rendimiento y deficiente equipamiento de estos, además de presentar pocas iniciativas de mejora, aunque tienen un amplio conocimiento de los procesos de producción.</p>	
<p>Diagnóstico</p> <p>La actividad artesanal de esta comunidad tiene poca participación en el mercado actual, ya que, por ejemplo, la charrería ha optado por utilizar otros materiales para los insumos en sustitución del hueso, como se hacía en el pasado. Para el caso del cuerno es aún menor su uso, dada la escasez de la materia, quedando pequeños nichos para este material, situación detectada en la zona cercana a la comunidad.</p>	
<p>Proceso de producción</p>	
	
<p>Piezas artesanales elaboradas con hueso por el artesano Mónico Reyes. En este rubro se considera que las piezas que se ubican en el Museo han pasado a formar parte del acervo cultural de la comunidad; por otra parte, se podrían considerar como arte popular para así promover su reconocimiento en este rubro.</p>	<p>Torno de violín es una herramienta tradicional para el trabajo en hueso y cuerno que ha dejado de ser empleado y ha sido sustituido por tornos eléctricos.</p>

		
<p>Prensa para la elaboración de láminas de cuerno</p>		<p>Arco de segueta para el corte de hueso y cuerno</p>
		
<p>Artesano Ramón Luis Manjarrez</p>		<p>Puesto de trabajo completo</p>
		
<p>Artesano Mónico Reyes Ensaustigue</p>		<p>Torneado de miniaturas en hueso</p>

Fuente: (Mora *et al.*, 2018).

Los proyectos de investigación descritos presentan en común un enfoque de diseño social, cuyo objetivo es promover el desarrollo de los territorios desde el reconocimiento de las identidades, preponderando la destacada aportación al patrimonio de la región; además, coinciden en la descripción de formas tradicionales de la configuración de los objetos y de la producción. Se reconoce también el bajo acceso a la tecnología actual en este rubro, así como a la tecnología de la información y la comunicación. En cuanto a las políticas públicas, en el segundo caso hay una incipiente vinculación con el municipio, pero sin un conocimiento de

los agentes involucrados. Se coincide en la identificación de los imaginarios colectivos y de la identidad y su apreciación como comunidades vulneradas. Asimismo, aunque se reconocen los procesos de producción y la importancia del patrimonio y tradiciones, no se elaboran propuestas de la comunidad para el desarrollo de nuevos productos.

Conclusiones

Como resultado de estas descripciones y con base en los factores requeridos para que el **Diseño** lleve a cabo aportaciones, para y desde la **innovación social**, se pone de manifiesto la necesidad de establecer una lista de requerimientos para los proyectos de investigación cuyos resultados busquen un impacto desde un proceso endógeno en el desarrollo de comunidades con factores de alta vulnerabilidad, que se finquen en la identidad social y en la comunalidad, estableciendo un proceso de codiseño que posibilite llevar a término las innovaciones.

Por lo anterior, en este trabajo se propone establecer una serie de acciones que empleen la metodología del Endodiseño (Mora *et al.*, 2018):

1. Identificar las tradiciones y costumbres, así como el patrimonio cultural.
2. Identificar el proyecto comunal y sus condicionantes socioeconómicas.
3. Identificar el concepto de bienestar social.
4. Identificar los procesos comunales y las economías solidarias.
5. Identificar un modelo económico, ecológico y sustentable.
6. Elaborar una narrativa comunal.
7. Identificar la vulnerabilidad de la comunidad.
8. Analizar procesos de diseño no experto.
9. Analizar acceso tecnológico.
10. Describir las metodologías de diseño experto con enfoque endógeno.
11. Identificar los imaginarios colectivos y la identidad social y las políticas de inclusión.
12. Identificar las políticas públicas que incidan en la comunidad, caso de estudio.
13. Identificar los procesos de aprendizaje y las herramientas para el proceso de codiseño.

Se presupone que la aplicación de estos criterios en la investigación y desarrollo de proyectos de diseño en los casos descritos, permitirá generar acciones que amplíen las condiciones del bienestar social desde un diseño autónomo, que se abra a un nuevo pensamiento disciplinar más allá de sus orígenes y aborde a los contextos comunales con aportaciones del diseño para promover una mejora en la calidad de vida de los territorios, en una visión que trascienda la modernidad y las perspectivas neoliberales en su conformación; de esta manera, se propiciará el reconocimiento de la necesidad de abordar las desigualdades y condiciones desfavorables que enfrentan los grupos vulnerables, mediante estrategias que promuevan la inclusión y la sostenibilidad, desde su identidad colectiva.

Referencias

- Canto Ortiz, J. M., & Moral Toranzo, F.** (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, (7),59-70. ISSN: 1138-2635. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=271020873006>
- Escobar, A.**, 2016. *Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal*. Colombia: Universidad del Cauca.
- Espinosa, D. L.** (2013). *Grupos en situación de vulnerabilidad*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Foladori, G., & Pierri, N.** (2005). *¿Sustentabilidad?: desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. México: Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Estados Unidos Mexicanos.
- Gómez, A.** (2006). Sí mismo e identidad social. En A. Gómez, E. Gaviria & I. Fernández (Coords.), *Psicología social* (pp. 231-295). Madrid: Sanz y Torres.
- INEGI** (2022). Encuesta Nacional sobre Discriminación y Violencia (Enadis). Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enadis/2022/>
- Lovelock, J.** (2007). *La venganza de la tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la Humanidad*. México: Paidós
- Manzini, E.**, 2015. *Cuando todos diseñan. Una introducción al diseño para la innovación social*. Madrid: Experimenta Libros Colección THEORIA.
- Mora-Cantellano, M. d. P. & Maldonado, A. A.**, 2011. *Diseño Industrial y desarrollo local-artesanal*. En: *Factores Contextuales del Diseño. Expresiones populares mexiquenses*. Toluca: UAEM, pp. 109-125.
- Mora, P., Maldonado, A. & Villar, G.**, 2018. *Innovación Social como política cultural del Diseño para el Desarrollo Regional*. En: *Dinámicas Urbanas y Perspectivas REgionales de los Estudios Culturales y el Género*. México: UNAM AMECIDER, pp. 288-305.
- Tajfel, H., Billig, M., Bundy, R.P., y Flament, C. (1971). Social categorization and intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology*, 1, 144-77
- Sandoval Álvarez, B.**, (2016). ¿Inclusión en qué? Conceptualizando la inclusión social. *Equidad: La Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (5),71-108. ISSN-e: 2386-4915. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=672174459003>
- Scandroglio, B., López Martínez, J. S., & San José Sebastián, M. C.** (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1),80-89. ISSN: 0214-9915. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72720112>
- Tajfel, H.** (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press (Versión española Tajfel, H. [1984]. *Grupos humanos y categorías Sociales*. Barcelona: Herder).
- Tajfel, H., y Turner, J.C.** (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W.G. Austin y S. Worchel (Eds.): *The Social Psychology of intergroup relations*. Monterey, CA: Brooks-Cole. 33-47.

PILAR MORA, GABRIELA VILLAR Y ANA MALDONADO

UNESCO, (1982) *La Declaración de México sobre las Políticas Culturales*. México: Cultura UNESCO.